

ladas, podemos, en cambio, decir que el autor de estos Poemas de los Caminos cae en la vulgaridad, sin atenuantes, cuando deja la ruta que nosotros no conocemos y quiere cantar con voz que nos es familiar. Su «Día de lluvia» no nos dejará mentir:

Orladas las calles  
por sus perlas están.  
Jugueteo de risas;  
tintineo musical,  
voces de un mundo  
abstracto. sideral.  
Rulos de las ondas  
niveas de la mar.  
Aguas de las nieves  
plateadas de llorar,  
Día de lluvia:  
Garganta del cielo...  
Lenguas de la mar.  
Aguas de las nieves  
plateadas de llorar,  
Día de lluvia:  
Día de la mar...

Aferrados a nuestro concepto de la poesía, el autor de este «Día de lluvia» nos parece un poeta mediocre, sin fantasía y sin emoción.

Pero como es otra la postura literaria de su libro, y bajo ese aspecto su labor puede ser elogiada por los que la entienden, nosotros nos limitaremos a decir que no nos convence la pequeña parte que está nuestro alcance. Ya otros le aplicarán el cartabón de vanguardia.

CLARINADAS, por *Jesús Sansón Flores*, (Poemas revolucionarios).

El ambiente político de Méjico, con sus luchas turbulentas y sus periódicas asonadas, da una nota de rebeldía fuerte y original en

esta pobre América que se desangra resignadamente bajo la bota de sus tiranuelos.

El espíritu revolucionario arraiga muy hondo en la vida mejicana, y la literatura y el arte no se han sustraído a su influencia ni a sus designios.

Ya el genial Diego Rivera, con sus cuadros murales, fijó los anhelos de la revolución agraria, y casi todos los escritores de la generación última posponen la estética a la propaganda de su ideología vanguardista. Quieren ser ciudadanos de la revolución antes que cultivadores de la belleza.

No es, pues, una novedad, el que Jesús Sansón Flores haya puesto a sus clarinadas el subtítulo de «poemas revolucionarios». Pero debemos desentendernos de la mayor o menor influencia que sus versos tengan en el movimiento político de su patria, y juzgarles únicamente en su aspecto literario.

Ya otros, antes que él, sufrieron el fracaso artístico en su anhelo de ser poetas civiles. Lo que cabe en una proclama reivindicacionista o en un manifiesto político no puede tener también su marco apropiado en la decoración de la estrofa.

La literatura revolucionaria, cuando sólo trata de señalar rumbos o de ganar adeptos a la causa que defiende, no logra casi nunca la majestad de la forma ni el señorío de la idea.

Este libro de Jesús Sansón Flores, carece por completo de belleza literaria, y sólo muestra el deseo muy plausible de defender un postulado dignificando al indio y a las

clases inferiores de la sociedad mejicana. Su poema «Alerta, campesino», es una demostración evidente de lo que afirmamos:

¡Alerta, campesino!  
A tu cabaña irán a verte  
tres personajes significativos:  
en la lucha social:  
el apóstol, el fraile y el político.

Son los tres enemigos de tu causa!

El primero,  
pretende confundirte de elocuen-  
[cia  
para adquirir prestigio entre tus  
[filas.

El segundo  
va a predicarte sumisión al amo  
so pena de un castigo ultra-te-  
[rreno,

y el último,  
el más desvergonzado y el más cí-  
[nico,  
te va a pedir un voto,  
te hablará de democracia  
para seguir viviendo a costa tuya.

Camaradas:  
Cuando les mires,  
grítales que les odias!  
¡que ninguno de ellos  
será quien tus designios estatuya!  
que ya tienes conciencia de ti  
[mismo;  
¡que tu emancipación es obra tuya!

Con literatura así se llenan volantes callejeros, y con cosa parecida se hacen manifiestos en los centros revolucionarios de los extramuros. Pero no se hace poesía, porque la poesía es algo más grande que la vida cotidiana, y que la miseria de los campesinos que laboran en el latifundio del viejo señor católico.

El autor de «Clarinadas» es apenas un niño, y sólo ha dado su pri-

mera obra. «Nuestro Sueño», libro que anuncia, y que deja adivinar su insistencia en la actitud revolucionaria, acaso permitirá que le juzguemos con menor severidad.—P. S.

## POLITICA

ORGANISATION DU SUFFRAGE ET  
L'EXPERIENCE BELGE, par *Joseph*  
*Barthélemy*, Paris.

El conocido publicista, profesor de derecho constitucional de la Universidad de Montpellier, estudia en grueso volumen la evolución del sufragio en Bélgica, y expone al final sus conclusiones personales al respecto. Partiendo de la experiencia de 1830, con el sufragio limitado del mayor contribuyente, va criticando una a una las formas sucesivas del sufragio corporativo, el universal, el plural, el escrutinio de lista, el unnominal, y, por último, la representación proporcional. Examina el pro y el contra del voto obligatorio y, ya en 1912, predice el voto femenino.

Con inteligencia muy francesa, metódica y analítica, M. Barthélemy nos deja ver las características del proceso político belga, a la vez progresista y cauto, producto sin duda de su raigambre francesa, temperada por el linfatismo flamenco.

La batalla por el sufragio, nos advierte, es un episodio del choque de las fuerzas nuevas contra la burguesía, detentadora del poder político.